

Topos, topillos, musarañas y demás

EL TOPO



Los topos son los únicos mamíferos europeos con vida propiamente subterránea o hipógea, al pasar gran parte de la misma bajo tierra, a la que se han adaptado de una forma asombrosa, pudiendo pasar largos periodos sin necesidad de tener que salir a la superficie.

La familia de los topos se distribuye por Europa y Norteamérica, estando integrada por un total de tres

subfamilias, con doce géneros que integran un total de 31 especies, de las que en la Península Ibérica solo están presentes dos especies el topo común o europeo (*Talpa europaeus*, Linnaeus, 1758) y el topo ibérico (*Talpa occidentalis*, Cabrera, 1907). Ambas especies presentan grandes similitudes externas, siendo casi indistinguibles para una persona no especializada, aun cuando el topo ibérico es más pequeño y tiene los ojos totalmente cubiertos por la piel, de aquí que también es llamado topo ciego, si bien la especie ibérica está clasificada como especie distinta al propiamente llamado como topo ciego (*Talpa caeca*).

De cuerpo cilíndrico y compacto, está dotado de unas poderosas extremidades delanteras excavadoras, orientadas al exterior del animal (ver imagen lateral de detalle de la pata anterior) para facilitar su actividad excavadora y trabajos de minado de las galerías. Su pelaje es tupido, generalmente de color negro, aunque puede también presentar tonalidades plateadas, rojizas o de color violeta.

El tacto es el sentido más desarrollado en el topo, particularmente en la punta del hocico, el que cuenta con unos pelos sensoriales llamados vibrisas, que mueve continuamente para detectar presas. Aun cuando el olfato y oído también les funciona no tienen estos sentidos muy desarrollados, mientras que la vista es un órgano que al no utilizarlo suele aparecer atrofiado: “ves menos que un topo”, dice una expresión popular para referirse a las personas con poca vista.

El topo ibérico se extiende por toda la Península Ibérica, faltando tan solo al norte del Valle del Ebro, País Vasco y Cataluña, donde es sustituido por el topo común o europeo.

Clasificado dentro del orden de los insectívoros, tiene como alimento básico a las lombrices, completando su dieta con caracoles, pequeños roedores, anfibios y materia vegetal, además de los insectos.

La distribución del topo ibérico está asociada a ámbitos de montaña, pudiendo localizarlo entre los 800 metros y los 2.300 metros de altitud (Sierra Nevada), donde ocupa suelos ricos en humus y materia orgánica, en los que abundan las lombrices, su alimento favorito, rechazando los terrenos muy arenosos y muy rocosos, en los que tiene dificultades para excavar. Las praderas naturales y los campos de cultivo de regadío son lugares que llenan sus necesidades y por tanto uno de los medios en que más abundan.



Mucha curiosidad ha despertado para el hombre la vida subterránea del topo, cuyos únicos vestigios externos visibles son los montoncitos de tierra que forma, procedentes de su actividad excavadora, de unos 15 a 25 cms. de altura y de 15 a 35 de diámetro, así como los denominados “cordones”, unos abultamientos del suelo que delatan el recorrido de la topera bajo tierra, que se forman cuando la conducción está cerca de la superficie y el topo la empuja con su cuerpo hacia la superficie para abrirse paso.

Son claramente diferenciables de las salchichas que forma la rata de agua. Otro tipo de galería del topo son las llamadas “galerías de celo”, unos corredores superficiales y abiertos, a modo de pequeñas zanjas, con tierra a uno y otro lado, que forma el animal en sus recorridos superficiales.

Una completa y detallada descripción de las cavidades subterráneas del topo la hemos encontrado en la publicación Historia Natural de la Creación (C.A. Ealand y otros, 1942) en la que se cuenta como el topo comienza por excavar una cavidad esférica, no muy lejos de la superficie, y echa fuera la tierra excavada por una galería oblicua. Cuando la tierra sobrepuesta adquiere una altura excesiva, excava otra galería, a veces por otra parte de la cavidad próxima, pero casi siempre al lado de la galería anterior. Todo ello –indican los

autores- le lleva cierto tiempo, y mientras recorre su refugio en varias direcciones en busca de alimento. Su actividad excavadora no cesa y las galerías que conducen a la cavidad donde se sitúa el nido van siendo cada vez más largas y describen caminos de ronda de la naciente fortaleza. Las galerías tienen una dimensión media de 5 cms. de ancho por 4 cms. de alto, pudiendo sumar los 150 metros de longitud total, aun cuando lo normal es que oscile entre los 40 y 50 metros de longitud.

El núcleo de la topera es la llamada cavidad central donde se sitúa su nido, de forma casi esférica, del tamaño de un gran pan, pudiendo alcanzar los 150 cms. de diámetro y los 50 cms. de altura, de paredes muy lisas a causa del continuo roce y del uso frecuente por el animal. En el fondo de este nido se depositan hojas, raíces y hierba seca, con las que forma un nido esférico, en cuyo interior se alojan las crías. En estos nidos abundan las pulgas y ácaros. Cuando esta cavidad central o nido está próxima a la superficie y se levanta un montículo del suelo, se diferencia claramente del resto de montoncitos procedentes de la actividad excavadora del topo y es de mayor tamaño, recibiendo popularmente el nombre de castillo, en alusión a su tamaño.

En la topera desarrolla el animal su vida normal, siendo muy raro que salga de la misma, tan solo lo hace para beber en época de sequía, durante la época de dispersión de los jóvenes o en el celo en busca de pareja.

El topo no es un animal sociable, sino que se enzarza en frecuentes y encarnizadas peleas, que pueden ocasionarle heridas muy graves e incluso la muerte, cuando se cruza ocasionalmente con un congénere en sus movimientos, particularmente se producen estas mortales luchas en época de celo entre machos.

EL TOPILLO

Los Topillos campestres del norte de España, tiene un aspecto muy particular diferenciándose de sus congéneres por rasgos muy leves, destacando su cuerpo con aspecto cilíndrico y rechoncho, cuello corto, hocico ancho con mandíbulas poderosas, con unas patas muy cortas para facilitarle el movimiento en el interior de las galerías y una cola corta adaptada a



la vida del subsuelo. Su vida media es de 10 meses, su longitud no supera los 150 mm. incluida la cola, y su peso es de 70 a 75 grs. Su morfología no es como la de un topo común,

ya que no tiene patas en forma de palas, así se ve obligado a utilizar la boca para realizar los túneles cuando el suelo esta duro.

La climatología condiciona la capacidad de reproducción, aunque esta activo todo el año. La hembra se reproduce a los veinticuatro días, dándoles quince días de lactancia, en cada parto Tiene de 3 a 10 crías y 6 camadas a lo largo de su vida, por ello una pareja puede criar, si las condiciones son favorables, hasta 13.000 individuos. Al ser tan elevada la reproducción en tan poco tiempo, la proliferación de estos topos puede constituir una plaga en la zona que se asientan.

Los topillos son unos roedores cuya alimentación es esencialmente herbívora, tallos, frutos de la superficie, raíces, tubérculos, bulbos, etc. de las partes subterráneas de las plantas. Necesita suelos con cierta humedad, en lugares abiertos, pero cercanos a zonas de regadío y arboladas. Sus zonas óptimas las encuentran en praderas con zona de matorral y campos de cultivo de herbáceas. Evitan los suelos con cierta humedad, encharcados y pisoteados por el pastoreo. Construyen sus nidos o madrigueras y sus despensas de alimentos en galerías subterráneas.

La localización de estos roedores es sencilla: se observan en el terreno los montículos o topilleras que deposita al lado de la boca de la madriguera para protegerla; las galerías que construyen donde forman el nido; el rastro de sus excrementos en la boca de su madriguera y también **las plantas roídas donde solo come el tallo y no las hojas.** Al roer las raíces y tallo en el subsuelo los árboles y arbustos se secan produciendo un color amarillento en las hojas.

Desde hace unas décadas se van detectando en zonas del norte de España los daños que realizan los topillos en cultivos de planta como patatas, remolacha, cebolla y zanahorias, pero cuando existe una plaga de topillos y los recursos humanos fallan, eso pueden afectar a zonas de arbolado secando las raíces y, por consiguiente produciendo la muerte del vegetal. Los topillos son portadores de algunos parásitos que generan diversas patologías: enfermedades víricas como la rabia o el hantavirus, enfermedades bacterianas como la leptospirosis, borreliosis o la más temida, la tularemia, que produce ulceración de la piel e inflamación glandular en los hombres. La forma más común de contagio es por contacto directo con los roedores o sus heces y por las partículas de polvo que estuvieron alrededor del animal o su entorno.

LA MUSARAÑA **Mamífero insectívoro**, de aspecto y forma parecida al de un ratón casero, aunque se diferencia claramente del mismo por ser sus patas más cortas y particularmente por el característico y largo hocico cónico, provisto de vibrisas sensoriales, con el que está dotado la especie.



La musaraña pertenece a la familia de los sorícidos, unos mamíferos insectívoros de pequeño tamaño que se distribuyen por Europa, Asia, África y América Central y del Norte, estando integrado por un total de 271 especies (11 en España) distribuidas dentro de 21 géneros distintos (4 en España), de muy difícil separación e identificación práctica, por lo que es necesario acudir al examen de la dentición o incluso al análisis del ADN.

Dentro de las musarañas se suele distinguir a su vez entre musarañas de dientes rojos y musarañas de dientes blancos, grupo al que pertenece la musaraña común o gris (*Crocicidura russula*) la más abundante de las musarañas que podemos localizar en la Península Ibérica.

La musaraña común es una especie que está activa todo el año, tratándose de una especie generalista que se adapta a una gran variedad de ambientes, aunque encuentra su óptimo en los bosques caducifolios y de ribera, en los que entre la hojarasca localiza a los insectos, gusanos y babosas con los que alimentarse. Otro medio que también busca la especie son los ambientes rurales moderadamente humanizados, tales como proximidades de establos, cuadras, cortijos o cabañas de pastores, donde aparece como especie comensal del hombre. Construye sus nidos aprovechando cavidades naturales en los árboles, entre las rocas y muros de piedra o en la vegetación espesa. Los nidos tienen forma esférica y los acondiciona con musgo, hierba seca y hojas.

Aunque la musaraña común se incluye dentro del grupo de los mamíferos insectívoros, completa su dieta con arácnidos, lombrices, reptiles y pequeños mamíferos, sin rechazar la materia vegetal.

La musaraña tiene unas necesidades metabólicas muy altas, como ocurre con todos los sorícidos, aunque inferiores a otras especies del género. Se estima que la musaraña común precisa consumir diariamente alimentos equivalentes a un 50 % de su peso.

La musaraña común es la más sociable de las musarañas, perdiendo parte de su carácter territorialista en invierno, época en la que comparte nidos comunes para agruparse con otros congéneres y tratar de darse calor entre ellos, aun cuando también en esta época del año las

salidas al exterior y cazas continúa haciéndolas en solitario. Las parejas se agrupan para las crías y el macho tiene cierta tendencia a proteger a sus hijos, aun cuando son las hembras las que se muestran más agresivas frente a intrusos.

EL GRILLO-TOPO



Llamados también “alacranes cebolleros”: insectos de unos 5 centímetros. de tamaño y de color terroso, que se encuentran bajo tierra, por lo que causan graves daños entre las bulbosas y también en las raíces del césped. En los cultivos son un gran problema en las plantas jóvenes porque **roen las raíces**. Aunque también ellos mismos se comen a otros insectos dañinos como los gusanos de alambre y larvas de escarabajo. Su eliminación es difícil al estar mucho tiempo bajo ti

por eso hay que aprovechar la primavera.

Es un insecto subterráneo que **destruye raíces y cuellos de las plantas**, manifestándose en la planta hojas de color verde pálido y escaso crecimiento.

Se ven pequeñas montañas de tierra que se confunden con las de hormigas o lombrices de tierra. Después de una lluvia o riego, abandonan las galerías y salen a la superficie.

Para saber si hay Grillos topos en una determinada área se utiliza una solución de agua y detergente líquido. Echa en una regadera 30 cc. de detergente en 5 litros de agua y riega en ese punto. Deben salir a los pocos minutos. En parcelitas pequeñas, con este método se pueden hacer salir muchos y capturarlos a mano.

Elaborado por Francisco Sáenz, a través de las páginas web reseñadas abajo
milengrama@yahoo.es

El topo: extraído de la página web sierradebaza.com

El topillo: id. Id. extertronic.com

La musaraña: id. Id. demusaranas.blogspot.com

El grillo topo: id. Id. elhogarnatrual.com